

Volumen 6 - Número Especial - Enero/Marzo 2019

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN: 0739-4706

Homenaje a

Josep Vives Rego

MIEMBRO DE HONOR COMITÉ INTERNACIONAL

REVISTA INCLUSIONES

Portada: Felipe Maximiliano Escay Guarezo

221 B

WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Directores

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile

Dr. Francisco Ganga Contreras

Universidad de Los Lagos, Chile

Subdirectores

Mg © Carolina Cabezas Cáceres

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Andrea Mutolo

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza

Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de San Pablo, Brasil

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Francisco José Francisco Carrera

Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

*Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín

Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Dra. Eleonora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona

Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dr. Javier Carreón Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses "don Juan Manuel", España

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos em MERCOSUR, Brasil

Dr. Álvaro Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Oscar Ortega Arango

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo

Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras

Dra. Yolando Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades Estatales América Latina y el Caribe

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Mg. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa

*Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal*

Dra. Alina Bestard Revilla

Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, Cuba

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Rosario Castro López

Universidad de Córdoba, España

Ph. D. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik

Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec

INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti

Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant

Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro

Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca

Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Ada Gallegos Ruiz Conejo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dr. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez

*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Ph. D. Valentin Kitanov

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Luis Oporto Ordóñez

Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio

Universidad de San Martín de Porres, Per

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta

*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. Vivian Romeu

*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. María Laura Salinas

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia

Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Dra. Jaqueline Vassallo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques

Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez

Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec

Universidad Wszechnica Polska, Polonia

Editorial Cuadernos de Sofía

Santiago – Chile

Representante Legal

Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

REVISTA
INCLUSIONES
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización, Repositorios y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals







uOttawa

Bibliothèque
Library



REX



WESTERN
THEOLOGICAL SEMINARY

BIBLIOTECA ELECTRÓNICA
DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA



Ministerio de
Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva



Vancouver Public Library



Universidad
de Concepción

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

EST. 1785
UNB
LIBRARIES



UNIVERSITY OF
SASKATCHEWAN

MLZ
Heinz Maier-Leibnitz Zentrum

Hellenic Academic Libraries Link

HEAL LINK

Σύνδεσμος Ελληνικών Ακαδημαϊκών Βιβλιοθηκών

**FRONTERAS HUMANAS. UNA APROXIMACIÓN A LAS REPRESENTACIONES COLONIALES
TEMPRANAS DESDE LA CARTA DE LISBOA DE AMÉRICO VESPUCIO**

**HUMAN BORDERS. AN APPROACH TO THE EARLY COLONIAL REPRESENTATIONS
FROM THE LETTER OF LISBOA BY AMERICO VESPUCIO**

Dr. Carlos María Chiappe
Universidad Católica del Norte, Chile
carlos.chiappe@ucn.cl

Fecha de Recepción: 08 de octubre de 2018 – **Fecha Revisión:** 21 de octubre de 2018

Fecha de Aceptación: 25 de noviembre de 2018 – **Fecha de Publicación:** 01 de enero de 2019

Resumen

En este artículo analizo la caracterización que, sobre los hombres americanos, hizo Américo Vespucio en una carta de 1502 dirigida a Lorenzo di Pier Francesco de Médicis. En primer lugar, refiero el marco adoptado para la crítica de esta fuente. En segundo lugar, hago una semblanza biográfica del autor y del corpus a él asociado. En tercer lugar, realizo un análisis de la citada carta y del viaje en el que esta se inscribe. En cuarto lugar, pongo en relación esta carta con fuentes similares, anteriores y posteriores. En las conclusiones, explico la forma en que la caracterización temprana de América hecha por los navegantes incidió en el curso de la empresa colonizadora europea. Además, propongo pensar la relevancia actual del análisis de las fuentes tempranas de conquista.

Palabras Claves

Comunicación epistolar – Américo Vespucio – Indígenas americanos – Siglo XVI

Abstract

In this article I analyze the characterization that Americo Vespucio made of american men on a letter dated in 1502 to Pier Francesco de Médicis. In first place I refer to the framework adopted to criticize this source. In second place, I make a biographical semblance of the author and the corpus associated to him. In third place I make an analysis of the letter and the journey in which it was registered. In fourth place, I relate this letter with similar sources, both previous as later ones. In the conclusions I explicit the way in which the early characterization of America made by the navigators had an impact on the course of the European settlement Enterprise. Besides, I propose to think about the current relevance, practical and theoretical, of the analysis of the early sources of conquest.

Keywords

Epistolary communication – Américo Vespucio – American indigenous – Century XVI

Para Citar este Artículo:

Chiappe, Carlos María. Fronteras humanas. Una aproximación a las representaciones coloniales tempranas desde la *carta de Lisboa* de Américo Vespucio. Revista Inclusiones Vol: 6 num Especial Enero-Marzo (2019): 12-27.

Introducción

La conquista de América fue un proceso multifacético que ha sido interpretado mediante diversos de abordajes, entre los que sobresalen el análisis de los documentos de la época. Estas fuentes son portadores de discursos que buscaron -por un lado- establecer un marco referencial en donde lo “nuevo” (lo americano) adquiriese cognoscibilidad y, además, ser el sustento ideológico de las acciones en curso.¹

En este trabajo analizo la caracterización que, sobre la naturaleza y los pueblos originarios del Caribe y la costa centro-norte del Brasil, hicieron los primeros navegantes que prospectaron sus costas entre fines del siglo XV y principios del siglo XVI. Mi insumo principal es la *carta de Lisboa* que Américo Vespucio le escribió en 1502 a Lorenzo di Pier Francesco de Médicis, relativa a su viaje bajo bandera portuguesa.²

En orden de cumplir con el mismo, en el primer apartado refiero el marco adoptado para la crítica de fuentes y la correspondencia epistolar en particular. En el segundo, hago una breve semblanza biográfica de Américo Vespucio y del corpus a él asociado. En el tercero, realizo un análisis de la llamada “carta de Lisboa” y de la navegación en la que esta se inscribe. En el cuarto, pongo en relación la citada carta con algunas fuentes anteriores y posteriores.³

Tomando en consideración el hecho de que -a través de las fuentes citadas- se construyó una determinada alteridad que ayudó a cimentar la lógica de dominación de la conquista, en las conclusiones explicito la forma en que la caracterización de los americanos hecha por los navegantes incidió en el curso de la empresa colonizadora europea. Dejo un lugar también para pensar la relevancia actual del análisis de las fuentes tempranas de conquista.

Fuentes documentales: consideraciones generales y particulares sobre la correspondencia epistolar

Toda fuente documental está impregnada de un contenido histórico-social. Un adecuado análisis puede exponerlo, permitiéndonos conocer procesos, dinámicas, detalles menores y llevar a inferir una realidad social más amplia, vinculando los sucesos históricos singulares contenidos en ella a sistemas más abarcativos de datos y significaciones.⁴ Sin embargo, ya que las fuentes no fueron escritas con el objetivo de responder a nuestras preguntas y que, por lo tanto, “sólo hablan si sabemos interrogarlas”,⁵ su lectura impone una estrategia de interrogación activa que nos permita,

¹ Luis Mora, “La Conquista interminable: reflexiones poscoloniales sobre la alteridad”. Estudios num 25 (2012): 11-29.

² Américo Vespucio, *El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos* (Buenos Aires: Nova, 1951).

³ Cristóbal Colón, *Diario de a bordo* (Globus: Madrid, 1994) y Antonio Pigafetta, *Relazione del primo viaggio intorno al mondo* (Milano: Istituto editoriale italiano, 1956).

⁴ Alban Bensa, “De la micro-histoire vers une anthropologie critique”. En *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, dirigido por J. Revel, (Paris: Hautes Etudes/Gallimard/Le Seuil, 1996); Elena Achilli, *Investigar en Antropología Social* (Rosario: Laborde, 2005) y Lorena Rodríguez, “Un pueblo de indios a fines de la colonia. Transcripción, análisis y reflexiones metodológicas a partir de un expediente criminal inédito”, *Corpus, Archivos virtuales de la alteridad americana* Vol: 2 num 1 (2012): 1-23.

⁵ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador* (México: FCE, 1998), 173.

munidos de los pertinentes recaudos metodológicos, ponderar los diferentes sesgos que ellas acogen, la información que aportan y la que omiten.⁶

Una forma de realizar tal abordaje es analizar los diferentes contextos presentes en las fuentes, tales como: el contexto de las situaciones sociales precisas, que permite discernir cuál es la posición social del autor; el contexto de la enunciación, que refiere a la forma en que se expresa el enunciante; el contexto cultural, que indica las relaciones sociales entre los individuos; el contexto de los campos del discurso, que pone en relevancia los propósitos e intereses particulares; y el contexto temporal.⁷

Durante el siglo XV, acompañando la expansión colonial europea, el género epistolar alcanzó destacada importancia. La carta fue confirmación oficial de la toma de posesión o hizo relación de los hechos en la ejecución de un encargo,⁸ transmitió novedades y comentó eventos⁹ o sirvió de canal para lanzar acusaciones públicas.¹⁰ Para el caso de Vespuccio, se ha señalado que sus cartas forman parte de la rica cultura epistolar entre las penínsulas Ibérica e Itálica a resultas de los intereses político-comerciales de la época.¹¹

Por otro lado, en ausencia de otro tipo de fuentes, “la carta se convierte en la exposición, amplia y minuciosa, del criterio del autor sobre un tema histórico, obra científica o literaria, o simplemente, para exponer su propio pensamiento sobre el asunto más vario”. De este modo, la carta es “un instrumento válido, y en muchos casos esencial, para conocer la vida cotidiana y social de una época” ya que “las cartas eran el medio para comunicar e intercambiar noticias personales, literarias, políticas o sociales”.¹²

Sin embargo, la potencialidad de este soporte informativo para conocer la evolución intelectual no debe hacernos obliterar su carácter ambiguo, el cual radica en la multiplicidad de funciones que esta acoge. La carta es, a la vez, un instrumento para establecer una comunicación; un documento “auténtico” -que expresa la esfera privada del individuo-, una interpretación subjetiva de la realidad, y un discurso que manifiesta el imaginario de su época.¹³

Los relatos epistolares íntimos, a diferencia de otros tipos de fuentes (v.g. visitas, memoriales, juicios), no tienen carácter de documento oficial. Por lo tanto, aunque los autores recurran comúnmente a testigos presenciales y a fórmulas acreditativas para corroborar la veracidad de sus palabras, no debe descartarse un uso más liberal de

⁶ Ana Lorandi y Mercedes del Río, *La Ethnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992) y Lidia Nacuzzi, “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas”. En *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, compilado por S. Visacovsky y R. Guber (Buenos Aires: Antropofagia, 2002).

⁷ Lidia Nacuzzi y Carina Lucaioli, “El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales”. *Publicar Vol: IX num X* (2011): 47-62.

⁸ Hernán Cortés, *Cartas de Relación* (Madrid: Globus, 1994).

⁹ Pedro Anglería, *De orbe novo*, (Buenos Aires: Bajel, 2012).

¹⁰ Bartolomé de Las Casas, *Opúsculos, cartas y memoriales* (Madrid: Ediciones Atlas, 1958).

¹¹ Dietrich Briesemeister, “Las cartas de Amerigo Vespucci sobre el Nuevo Mundo”. *Olivar Vol: 1 num 1* (2000): 5.

¹² Antonio Mestre Sanchis, “La carta, fuente de conocimiento histórico”. *Revista de Historia Moderna num 18* (2000): 16-19.

¹³ Carme Figuerola, “Pensar la historia por carta: el epistolario de Jean-Richard Bloch y Marcel Martinet”. *Ull Critic num 7*, (2002): 197-214.

ciertos elementos ficcionales. En el caso de Vesputio, estos estarían indicados tanto por el recurso retórico como por las referencias a los posibles lectores¹⁴ y también por otros que traeré a colación oportunamente.

Vesputio, sus viajes y sus (posibles) escritos

Américo Vesputio fue a todas luces uno de los grandes representantes del Humanismo, movimiento intelectual europeo ligado al Renacimiento que puso en su centro a la razón de un ser humano entendido como capaz de cultivar todas las ramas de la sabiduría. Los humanistas escribían en lenguas vernáculas y no en latín y se reunían para cambiar impresiones y experiencias en la corte, en los palacios de sus mecenas o en academias. No resultará extraño, en relación al personaje que trato, el hecho de que un rasgo típico del humanista fue su interés por los viajes, experiencia central para la adquisición de nuevos conocimientos.¹⁵

Vesputio (o, en su lengua natal, Vesputici) nació en 1454 en Florencia, hijo del notario Nastagio Vesputici. Fue sobrino del fraile dominico Giorgio Antonio Vesputici, quien lo educó en filosofía, astronomía, geografía y latín, en una escuela que él había fundado hacia 1450 para los hijos de la aristocracia. De joven se empleó como agente comercial a las órdenes de Lorenzo di Pierfrancesco de Médici, siendo comisionista en la compra-venta de piedras preciosas a cuenta de terceros. En 1489 de Medici pidió a Vesputio que le recomendase a una persona para que fuese su agente comercial en Sevilla, el centro económico más importante de la corona de Castilla. Este le propuso a Juanoto Berardi, empresario florentino establecido en aquella ciudad española desde 1485. Posteriormente, en 1491, Vesputio se mudó a la misma ciudad convirtiéndose en agente de Berardi, quien se dedicaba a la trata de esclavos y al armado y aprovisionamiento de barcos. Vesputio participó como inversor y subcontratista en los preparativos de los primeros viajes de Cristóbal Colón. Fue así que ambos entablaron amistad y, por su intermedio, que los de Médici se informaron con vistas a orientar sus negocios relativos a América. Vesputio fue también asiduo asistente de la corte real, en donde entabló contactos y proyectó negocios con figuras destacadas.

A fines del siglo XV, los Reyes Católicos pusieron fin al monopolio colombino de las navegaciones a América, autorizándose numerosos viajes para explorar y conseguir riquezas de las nuevas tierras.¹⁶ En este contexto, Vesputio participó de un número discutido de viajes, que se han intentado reconstruir mediante multitud de copias, ediciones y traducciones de su correspondencia privada. Roberto Levillier señala que los viajes fueron cuatro.¹⁷ El primero, uno castellano, probablemente capitaneado por Juan Díaz de Solís entre 1497 y 1498, habría costado América Central hasta la Bahía de Chesapeake, actual Estados Unidos. El segundo, también castellano, capitaneado por Alonso de Ojeda entre 1499 y 1500, habría recorrido la costa norte del actual Brasil, desde el cabo San Agustín hasta Venezuela; el tercero, bajo bandera portuguesa y al mando de Gonzalo Coelho entre 1501 y 1502, habría costado desde el norte del Brasil

¹⁴ Tzvetan Todorov, *La conquista de América: el problema del otro* (México: Siglo XXI, 2007).

¹⁵ Alan Bullock, *La tradición humanista en Occidente* (Madrid: Alianza, 1989).

¹⁶ Roberto Levillier, "Américo Vesputio. Concordancia de sus viajes y cartas con los mapas de la época". En *El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos, A. Vesputio* (Buenos Aires: Nova, 1951) y Antonio Fontán, "América, el nombre que engendró una cultura", *Nueva Revista de política, cultura y arte* num 101 (2005): 4-7.

¹⁷ Roberto Levillier, "Américo Vesputio..."

hasta la Patagonia argentina; el cuarto, capitaneado por la misma persona, habría recorrido las costas del Brasil desde Bahía hasta San Vicente.¹⁸

Las cartas de Américo Vespucio relativas a sus viajes y descubrimientos que se conservan son:

- Carta del 18/7/1500, dirigida desde Sevilla a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, en Florencia.
- Carta del 4/6/1501, dirigida desde Cabo Verde a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, en Florencia.
- Carta de 1502, dirigida desde Lisboa a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, en Florencia.
- Carta fragmentaria relativa al tercer viaje (ca. 1502).
- Carta *El Nuevo Mundo* (ca. 1503).
- *Lettera di Amerigo Vespucci, delle isole nuovamente trovate in quattro sui viaggi* (1504),

Sin embargo, en la actualidad existe un consenso generalizado de que la mayoría de ellas son apócrifas. Es discutida particularmente *El Mundo Nuevo* en donde Vespucio se adjudica el descubrimiento de que las costas visitadas pertenecían en realidad a un nuevo continente y no a la India, como hasta el momento se creía. Con el objeto de evitar la controversia sobre la autenticidad de las mismas, en este artículo me propongo utilizar solamente la *carta de Lisboa*, dirigida a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici en 1502. En esta, Vespucio relata el viaje portugués de 1501-1502 capitaneado por Gonzalo Coelho. Aunque el derrotero real de la expedición continúa en discusión (sobre todo en torno al punto más austral que esta alcanzó), para la mayoría de los investigadores su autenticidad está probada.¹⁹

En su época, el corpus vespuciano no había sido aún puesto en duda, por lo que integró la *Cosmographiae Introductio* de Waldseemüller.²⁰ Allí se reconoció la contribución del florentino en la concepción del Nuevo Mundo como un continente separado de Asia y apareció por primera vez el nombre de América atribuido a las llamadas Indias Occidentales: “Ahora que esas partes del mundo han sido extensamente examinadas y otra cuarta parte ha sido descubierta por Américo Vespucio, no veo razón para que no la llamemos América, es decir, tierra de Américo, su descubridor, así como Europa, África y Asia recibieron nombres de mujeres”.²¹

Para ese momento, el florentino Amerigo Vespucci había sido naturalizado castellano y cambiado su nombre a Américo Vespucio. Era piloto mayor de la Casa de Contratación y una figura notable que participaba en la Junta de Burgos. Murió en Sevilla en 1512 y, ya entonces, el Nuevo Mundo era comúnmente llamado América.

¹⁸ Roberto Levillier, “Américo Vespucio...19, 29, 35 y 47.

¹⁹ Roberto Levillier, “Américo Vespucio...”; Alberto Magnaghi, *Amerigo Vespucci: studio critico, con speciale riguardo ad una nuova valutazione delle fonti* (Roma: Instituto Cristoforo Colombo, 1924); Frederick Pohl, *Amerigo Vespucci Pilot Major* (New York: Octagon Books, 1966) y Felipe Fernández-Armesto, *Amerigo. The man who gave his name to America* (London: Weidenfeld & Nicolson, 2006).

²⁰ Martin Waldseemüller, *Cosmographiae Introductio: cum quibusdam Geometriae ac Astronomiae Principiis ad eam necessariis rem*, (Saint-Dié, 1507), Disponible https://archive.org/details/cosmographiaeint00apia_4/page/n45 (Consultado el 2 de abril de 2012).

²¹ Martin Waldseemüller, *Cosmographiae Introductio: cum quibusdam Geometriae ac Astronomiae...*

El viaje portugués de 1501-1502 y la carta de Lisboa (1502)

En 1500 una expedición portuguesa comandada por Pedro Alvares de Cabral (1647-1520) fue desviada -por inconvenientes en la navegación- del derrotero pautado, tocando la costa noroeste del Brasil a los 16° 20', en un lugar que se denominó Porto Seguro. Cabral reivindicó este territorio para su Corona en virtud de hallarse comprendido por lo dispuesto mediante el Tratado de Tordesillas (1494). Del paso fugaz de Cabral -que retomó pronto la ruta de Vasco da Gama alrededor del África, objetivo original de la expedición- dio testimonio el envío de la primera carta conocida sobre el actual Brasil, escrita por Pedro Vaz de Caminha y dirigida al rey de Portugal, Don Manuel I, en donde se relata el encuentro con los hombres y mujeres del lugar: “homens pardos, todos nus, sem nenhuma coisa que lhes cubrisse suas vergonhas, traziam arcos nas maos e suas setas”.²² Estas noticias aceleraron el armado de un viaje oficial -a cargo de Gonzalo Coelho- con el objeto de aumentar el conocimiento y consolidar el dominio de estos territorios.

El propio Manuel I invitó a Vespuccio -por sus antecedentes como geógrafo y navegante- a formar parte de este viaje, el cual duró dieciséis meses, zarpando en una fecha indeterminada entre el 10 y el 14 de mayo de 1501 y arribando el 7 de agosto a tierra firme en un lugar entre Ceará y Río Grande del Norte, del que los portugueses tomaron simbólicamente posesión. La expedición siguió luego rumbo al sur, reconociendo las costas, renombrando los accidentes geográficos (el cabo de San Roque el 16 de octubre, la Bahía de Todos los Santos el 1 de noviembre, el río de Santa Lucía el 13 de diciembre, la Bahía de Guanabara el 1 de enero) y anclando al acaso para reconocer el terreno.

Hacia el 15 de febrero de 1502, encontrándose a una altura en la que, en adelante, los navegantes portugueses entendían que entrarían en jurisdicción castellana (un poco por debajo de San Vicente, a 25°35' S), se convino ceder el mando a Vespuccio en virtud de que su nacionalidad evitaba el riesgo de un conflicto diplomático. El viaje continuó hacia el sur pero se desconoce con exactitud el punto más austral tocado. Aunque se adjudica a Vespuccio la afirmación de que llegaron a los 50° S (con lo que habrían visitado las costas patagónicas de la actual Argentina), estas informaciones surgen de la *Lettera* y son, por lo tanto, sumamente discutibles. El 7 de septiembre de 1502, después de recalar en Sierra Leona y en las Azores, la expedición ancló en Lisboa, desde donde Vespuccio remitió una carta a de Médici.

El primer punto obvio a destacar de la *carta de Lisboa* es que esta está destinada al protector de Vespuccio, ante cuyos ojos el autor se pretende aumentar presentándose como infatigable marino: “viajamos tanto por restos mares, que entramos en la zona tórrida [...] finalmente fui a la región de los antípodas [es decir, al lugar opuesto en el globo de donde habían zarpado], que por mi navegación fue una cuarta parte del mundo”; descubridor: “Partimos de dicho Cabo Verde [...] para buscar nuevas tierras [...] y tanto navegamos [...] que en 64 días llegamos a una tierra nueva, la que resultó ser tierra firme”; experto geógrafo: “donde observé el maravilloso artificio de sus movimientos, y su grandeza, tomando el diámetro de sus círculos y dibujándolas con figuras geométricas, y anoté otros movimientos de los cielos”; sagaz comerciante: “Encontramos muchísimo brasil [madera] y muy bueno, para cargar cuantos navíos están hoy en el mar, y sin costo alguno, y lo mismo de cañafístula. Vimos cristal, e infinitos sabores y olores de especiería

²² Pero Caminha, Carta a El Rey Dom Manuel, (Rio de Janeiro: Sabiá, 1968), 21.

y droguería, pero desconocidas”; aunque a la vez prudente: “Los hombres del país dicen sobre el oro, y otros metales o droguerías muchos milagros, pero yo soy de aquellos de Santo Tomás, que creen despacio, el tiempo hará todo”; hábil diplomático, que se reserva información sensible porque “escribir lo cual sería cosa peligrosa” y escritor: “[las anotaciones que vengo tomando] las he reunido en una obrita mía, para que cuando esté en sosiego me pueda ocupar de ello, para dejar de mí después de la muerte alguna fama”.²³

Sin embargo, es lícito precaverse de la capacidad descriptiva y de la belleza narrativa que veremos desplegar a Vesputio, ya que la carta está destinada en primer lugar a impresionar a de Medici. A éste le brinda los conocimientos más novedosos del mundo mediante experiencias y observaciones de primera mano, buscando suscitar su interés en procura de apoyo para futuras empresas, a la vez que lo instruye y le suministra el placer de la lectura.²⁴

En su descripción de la naturaleza americana, el autor recurre a las formas de la representación artística vigente desde la antigüedad, en donde esta es ideal, imaginada y compuesta de elementos de características bellas. Vesputio no expresa espontáneamente impresiones y observaciones concretas sino que las comprende y clasifica en el marco de un decorado que, aunque refleja y representa la realidad, hace de esta abstracción. Así, intenta llegar a los sentidos del lector mediante comparaciones y superlativos, preguntas retóricas, expresiones de admiración y de asombro, pero también aludiendo a lo increíble y lo indecible:

“La tierra es muy amena, y llena de infinidad de árboles verdes, y muy grandes, y nunca pierden hoja, y todos tienen olor suavísimo y aromático, y producen muchísimas frutas, y muchas de ellas buenas al gusto y salutíferas al cuerpo, y los campos producen mucha hierba, y flores, y raíces muy suaves, y buenas [...] Qué diremos de la cantidad de los pájaros, y de sus plumajes, y colores y cantos, y cuantas especies, y de cuanta hermosura: no quiero alargarme en esto porque dudo ser creído”.²⁵

Vesputio enumera también a los animales terrestres: “leones, onzas, y gatos, no ya de España, sino de las antípodas [yaguaretés] lobos cervales [cánidos], babuinos, y macacos de tantas especies y muchos siempre grandes [...] y tanto jabalíes, y cabrillas, y ciervos, y gamos, y liebres, y conejos; y animales domésticos no vimos ninguno”.²⁶ De esta lista se pueden extraer algunas consideraciones. La primera es que está dirigida a constatar la fertilidad de la tierra. Para esto agrega varios animales que no podría haber visto (v.g. cabrillas, conejos). La segunda es la aparición del yaguareté (“leones”) como animal que establece una alteridad entre el mundo natural conocido y el americano (“y gatos, no ya de España, sino de las antípodas”). En tercer lugar, el autor destaca que “animales domésticos no vimos ninguno”. Y con esto introduce una de las supuestas características de los grupos cazadores recolectores que se dedicará a describir más adelante: la falta de domesticación de los animales sería señal de que los americanos no son sedentarios y están, por lo tanto, en un estadio evolutivo inferior. Más adelante, el tratamiento de la naturaleza culmina con una alusión al Paraíso terrenal, que marca una

²³ Américo Vesputio, *El Nuevo Mundo*... 143, 145 y 153.

²⁴ Dietrich Briesemeister, “Las cartas de Amerigo Vesputio... 6.

²⁵ Américo Vesputio, *El Nuevo Mundo*... 147.

²⁶ Américo Vesputio, *El Nuevo Mundo*... 147.

diferencia radical con la civilización europea y que es una referencia obligatoria en los relatos europeos sobre los viajes de descubrimiento y exploración.²⁷

Cuando Vesputio inicia la descripción de los indígenas, comenta estar bien interiorizado del tema en tanto “Mucho me esforcé por conocer sus vidas y sus costumbres, porque 27 días comí y dormí entre ellos”. En cuanto a su fisonomía los retrata como “gente toda desnuda, tanto hombres como mujeres, sin cubrirse vergüenza alguna. Son de cuerpo bien dispuesto, y proporcionados, de color blanco, y de cabello negros, y de poca barba o ninguna”. Constata por lo tanto que son hombres, seres racionales, y fenotípicamente no del todo disímiles a los europeos (“color blanco”). Sin embargo, la posibilidad de pensar a los americanos mediante la semejanza se interrumpe cuando hace mención a sus diacríticos corporales, principalmente escarificaciones, que le chocan estéticamente, y al hecho moralmente reprehensible de que anden desnudos. En relación a sus habitaciones, comenta: “...he visto casas de 220 pasos de largo y 30 de ancho, y hábilmente construidas y en una de estas casas había 500, 600 almas [sin duda está describiendo una *maloca* o casa comunal]”. También señala que “Duermen en redes tejidas de algodón, tendidas en el aire sin otra cobertura [...] comen sentados en el suelo: sus viandas raíces de hierbas, y frutas muy buenas, infinidad de pescados [...] y muchas otras cosas que produce el mar”. Se recalca además su hábitat costero, el cual, junto a las anteriores especificaciones, permite señalar que habla de los grupos que hoy conocemos como *tupinambá*, los cuales dominaban gran parte del litoral brasileño.²⁸

En la caracterización general de los indígenas, Vesputio avanza retomando una serie de lugares comunes inaugurados por Caminha:²⁹

“No tienen ni ley, ni fe ninguna y viven de acuerdo a la naturaleza. No conocen la inmortalidad del alma, no tienen entre ellos bienes propios, porque todo es común: no tienen rey: no obedecen a nadie, cada uno es señor de sí mismo, ni amistad, ni agradecimiento, la que no es necesaria, porque no reina en ellos codicia [...] no tienen hierro ni otro metal alguno [...] no tienen herencia: porque no tienen bien alguno [...] no saben contar los días, ni los años, ni los meses”.³⁰

En esta descripción por la negativa, el autor toma por base referencial el modelo de la *res pública* ideal: la concepción platónica de la polis ateniense que servía de norma para la constitución de Florencia. Vesputio no puede reconocer la relatividad de las formas de vida de los pueblos y hacer abstracción de las propias experiencias políticas, sociales y mentales. Así, la comparación del estado primitivo en que se encuentran para él los indígenas con la comunidad cívica de Florencia lo conduce a la desvalorización y al rechazo.³¹ Ahora bien, es de destacar que el retrato de la candidez de los indígenas se contradice con sus posteriores descripciones sobre la guerra, en donde se encuentra la primera referencia documental a la antropofagia de los indígenas sudamericanos:³² “La carne que comen es por lo común principalmente humana”.³³ Y también:

²⁷ Dietrich Briesemeister, “Las cartas de Amerigo Vesputio... 8-9.

²⁸ Américo Vesputio, *El Nuevo Mundo*... 147-149.

²⁹ Pero Caminha, *Carta a El Rey*...

³⁰ Américo Vesputio, *El Nuevo Mundo*... 147 y 149.

³¹ Dietrich Briesemeister, “Las cartas de Amerigo Vesputio... 10.

³² Manuela Carneiro da Cunha, “Imagens de Índios do Brasil: O Século XVI”. *Estudos Avançados* Vol: 4 num 10 (1990): 91-110.

³³ Américo Vesputio, *El Nuevo Mundo*... 149.

“a los enemigos los despedazan y se los comen, y a los que prenden y tienen como esclavos en sus casas [...] en cierta época, cuando les da una furia diabólica, convidan a los parientes y al pueblo y los ponen por delante [...] y con ciertas ceremonias los matan a flechazos y se los comen [...] y esto es cierto, porque encontramos en sus casas la carne humana, puesta al humo, y mucha”.³⁴

En cuanto a la parafernalia y formas bélicas, describe:

“son gente belicosa. Y entre ellos muy crueles, y todas sus armas y golpes [...] son arcos, saetas y dardos y piedras, y no acostumbran llevar defensas en sus cuerpos [...] ni tienen orden alguno en su guerra [...] y cuando combaten se matan muy cruelmente [...] y de lo que más me maravillo [...] es que no pude saber por ellos mismos, por qué hacen la guerra el uno al otro, puesto que no tienen bienes propios, ni dominio ni imperio y no saben qué cosa es codicia [...] Cuando les preguntábamos que nos dijese la causa, no sabían dar otra razón, salvo que dicen que anteriormente, dió principio entre ellos esta maldición y quieren vengar la muerte de sus antepasados”.³⁵

Aparece aquí la paradoja de un modo de vida que desconoce por un lado los intereses terrenales (Buen Salvaje) y por el otro emprende una guerra inmotivada y bestial, y una antropofagia de venganza y no alimenticia (Mal Salvaje). En esta carta también encontramos la primera referencia histórica documentada a la longevidad de los brasileños, tal vez inspirada en el mito de la fuente de la eterna juventud:³⁶ “Y encontré un hombre de los más viejos que me indicó con piedras haber vivido 1700 lunarios, que son, me parece, 132 años contando 13 lunarios al año”.³⁷ Anotemos de paso que esto contradice la anterior apreciación -presente en la misma página- de que los aborígenes no sabían contar.

A partir de este relato, que -como veremos- tiene su antecedente en el colombino, se consolidó una concepción sobre los indígenas brasileños que permanecerá en adelante casi sin cambios. Cuando le llegue el turno al italiano Antonio Pigafetta -embarcado en la expedición de Magallanes que circunnavegó por primera vez el globo- de comentar sobre los mismos indígenas, dirá que no tienen religión, que viven hasta los ciento cuarenta años, que duermen en casas comunales tendidos sobre hamacas, que andan desnudos y que comen carne humana no porque particularmente les guste, sino por costumbre inveterada:

“Li popoli di questaterra non sono Cristiani e non adorano cosa alcuna; vivono secondo lo uso della natura e vivono centovincinque anni e cento quaranta; vanno nudi così uomini, come femmine; abitano in certe case lunghe che le chiamano boii e dormono in rete de bambaso, chiamate amache, legate ne le medesime case da un capo e da l'altro a legni grossi: fanno foco in fra essi in terra. In ognuno di questi boii stanno cento uomini con le sue mogli e figlioli terra. In ognuno di questi boii stanno cento uomini con le sue mogli e figlioli facendo gran rumore. Hanno barche d'uno solo albero, ma schize chiamate canoe, [s]cavate con menare di pietra. Questi popoli adoperano le pietre, come noi il ferro,

³⁴ Américo Vespucio, *El Nuevo Mundo*... 151.

³⁵ Américo Vespucio, *El Nuevo Mundo*... 151.

³⁶ Manuela Carneiro da Cunha, “Imagens de Índios... 94.

³⁷ Américo Vespucio, *El Nuevo Mundo*... 149.

Fronteras humanas. Una aproximación a las representaciones coloniales tempranas desde la *carta de Lisboa* de Américo... pág. 21

per non aver[n]e. Stanno trenta e quaranta uomini in una di queste; vogano con pale come da forno e così negri, nudi e tosi assomigliano quando vogano a quelli della Stige palude. Sono disposti uomini e femmine come noi; mangiano carne umana de li suoi nemici, non per buona, ma per una certa usanza”.³⁸

Es decir, repetirá casi textualmente las observaciones de Vespucio -que ya habían visto una primera publicación en 1504- haciendo hincapié en la antropofagia de los nativos. Recordemos, sin embargo, que irónicamente los conquistadores hicieron lo propio en momentos de penuria, como fue aceptado por Cabeza de Vaca,³⁹ Fernández de Oviedo,⁴⁰ Schmidl⁴¹ y Oviedo y Baños⁴². En este sentido nos encontramos con el doble estándar de una nación “que persigue al canibalismo y que lo emplea como *casus belli* contra los indígenas que quiere conquistar” pero que, en “su labor ‘civilizadora’ [...] va a practicarlo con pasmosa asiduidad”.⁴³ Paradoja que lleva a la obvia conclusión de que la fuerza del discurso no radica tanto en su lógica intrínseca sino en el poder asociado a quien lo ejerce.

Vespucio y la continuidad del discurso colombino

Relatos como el de Vespucio pueden ser considerados un discurso conquistador que construyó una alteridad penetrada por una matriz imperial de poder que refleja el patrón de relaciones geopolíticas que comenzó a establecerse en el siglo XVI.⁴⁴ En este sentido, la más primitiva imagen de los conquistados se encuentra en *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón, el cual remarca -al igual que diez años después lo hará Vespucio- la belleza y desnudez de aquellos hombres y mujeres que llegaron a su encuentro:

“Ellos andan todos desnudos como su madre los parió [son] de buena estatura, gente muy hermosa; los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos [...] y todos de la frente y la cabeza muy ancha [...] y los ojos muy hermosos y no pequeños [...] las piernas muy derechas [...] y no barriga, salvo muy bien hecha [...] y entre ellos ningún prieto, salvo de la color de los canarios”.⁴⁵

En la descripción de ese primer contacto con los *taíno* Colón realiza una asociación por semejanza⁴⁶ que tiene por efecto ubicar a estos seres dentro de su marco de cognoscibilidad, acercándolos a otros conocidos y dominados (los habitantes de las islas Canarias) con la voluntad de situar a los americanos en una posición subalterna: “Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto hacen todo lo que les decía”.⁴⁷ La posibilidad de dominar -y más aún, la necesidad de hacerlo-

³⁸ Antonio Pigafetta, *Relazione del primo...* 57.

³⁹ Álvar Cabeza de Vaca, *Naufragios y comentarios* (Madrid: Taurus, 1986).

⁴⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias* (Madrid: BAE, 1959).

⁴¹ Ulrich Schmidl, *Derrotero y viaje a España y las Indias* (Buenos Aires: Espasa, 1947).

⁴² José Oviedo y Baños, *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* (Madrid: BAE, 1958).

⁴³ Alberto Cardín, *Dialéctica y canibalismo* (Madrid: Anagrama, 1994), 111.

⁴⁴ Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, editado por E. Lander (Caracas: CLACSO, 2000).

⁴⁵ Cristóbal Colón, *Diario de...* 29-31.

⁴⁶ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002) 26.

⁴⁷ Cristóbal Colón, *Diario de...* 29-31.

queda remarcada por la ausencia de bienes civilizatorios, como el hierro: “Ellos no traen armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia”.⁴⁸ Es esta candidez la que más claramente caracteriza a la figura del Buen Salvaje colombino, un sujeto que es *tabula rasa*, arcilla maleable en los manos de los conquistadores: “Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían”.⁴⁹

Mientras el viaje de reconocimiento de Colón avanzaba desde las Bahamas (entre el 14 y el 27 de octubre) hacia Cuba, la variedad de pueblos que iban conociendo los españoles quedaron caracterizados en el *Diario* de la misma manera: “Esta gente [...] es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo conozca [...] Toda lengua también es una y todos amigos, y creo que sean todas estas islas y que tengan guerra con el Gran Can, a que ellos llaman Cavila”.⁵⁰

Sin embargo, luego empieza a hacer referencia a otro pueblo, “hombres de un ojo y otros con hocicos de perro que comían los hombres y que en tomando uno lo degollaban y le bebían la sangre y le cortaban su natura”.⁵¹ Estos son los *cavila* o *caniba*, entre otras aberraciones del etnónimo *caribe*, pueblo con quien Colón no tomó contacto, pero del cual recibió referencias que le sirvieron para empezar a delinear un segundo estereotipo sobre el hombre americano, el que completó un par opuesto y complementario con el anterior: el del Mal Salvaje. Los *taíno* quedaron entonces representados como esa “gente mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley”,⁵² fáciles de ser convertidos al catolicismo, opuestos a la bestialidad de los *caribe* de los cuales “diz que tienen grandísimo temor de los Caniba o Canima, y dicen que viven en esta isla de Bohio [...] mostráronles dos hombres que les faltaban algunos pedazos de carne de su cuerpo e hiciéronles entender que los caníbales los habían comido a bocados”.⁵³

Si bien el contacto real con los *caribe* demorará hasta el segundo viaje, esto no será óbice para que, en su *Carta a Santángel* de 1493, Colón avance un poco más en cimentar la creencia: “Así que monstruos no he hallado ni noticia, salvo de una isla que es la segunda a la entrada de las Indias, que es poblada de unas gentes que tienen en todas las islas por muy feroces, los cuales comen carne humana”.⁵⁴

Es aquí, en el segundo momento del discurso colombino, cuando la alteridad, degradada y presentada como enemiga por naturaleza de lo humano, puede ser destruida de manera justa. Así, la mirada conquistadora objetiviza al Otro, ubicándolo dentro de la esfera de la semejanza, pero con diferentes grados de diferencia, lo que establece una distancia que implica dominación y control.⁵⁵ El discurso conquistador crea una realidad

⁴⁸ Cristóbal Colón, *Diario de...* 30.

⁴⁹ Cristóbal Colón, *Diario de...* 29-31.

⁵⁰ Cristóbal Colón, *Diario de...* 54. Colón confunde a los mongoles (Kan: título de máximo gobernante mongol), con los indios *caribe*, a quienes los *taínos* decían temer. Este le sucedía: porque pensaba estar en Asia y no en un nuevo continente y asociaba además las supuestas características negativas -“salvajes”- de ambos grupos.

⁵¹ Cristóbal Colón, *Diario de...* 56.

⁵² Cristóbal Colón, *Diario de...* 57.

⁵³ Cristóbal Colón, *Diario de...* 75.

⁵⁴ Cristóbal Colón, *Carta a Luis de Santángel*. En *Diario de a bordo*, C. Colón (Madrid: Globus, 1994) 180.

⁵⁵ Luis Mora, “La Conquista interminable...”

en donde el indio (tanto sea el cándido *taíno* o Buen Salvaje como el feroz *caribe* o Mal Salvaje) puede ser justamente civilizado por la razón o la fuerza.

El discurso conquistador establece entonces una brecha insalvable entre la civilización (cuyos valores están representados por la cultura europea) y la barbarie indígena, oposición que tendrá larga progenie en nuestra historia intelectual. Puede sostenerse que la fundamentación última de la Conquista se basó en que las costumbres, dioses y forma de vida de los americanos atentaban contra los pilares de la civilización occidental: el trabajo productivo, la propiedad privada y el dinero.⁵⁶ Pero, si en Colón la dicotomía entre *taíno* y *caribe* es clara, en Vesputio, el estereotipo del Mal Salvaje ha devorado al del Buen Salvaje. La reducción que las características positivas de los indígenas experimentan entre el *Diario* de Colón y la *Carta* de Vesputio (separadas por diez años), es expresión de cómo –atravesado por los intereses materiales de la Conquista– el debate sobre la bondad o maldad intrínseca de la naturaleza humana fue retomado.

En una época en que Occidente abandonó los exiguos contornos del Mediterráneo y se abrió al mundo. En ese medio siglo en que tres acontecimientos –la caída de Constantinopla, que abatió la retaguardia oriental europea, la expulsión de los moros de la península ibérica y el dintel hacia la anomia del genocidio americano– marcaron el nacimiento de la Modernidad como terrible fuerza histórica, se encabalaron en un solo movimiento el propio aislamiento de Occidente y la expulsión y la asimilación del Otro americano. El Buen Salvaje, el hombre natural, el *taíno*, se opuso, en un mismo escenario caribeño, al Mal Salvaje, al *caribe-caníbal*. Pero la distancia ideal que separó a unos y a otros es algo que no importó más que en el hecho de la mayor o menor dificultad para hacer del indígena un objeto de dominio. Las fuerzas intelectuales que discutieron la naturaleza humana del hombre americano –y con humana quiero decir, con derechos-condensadas en fray Las Casas y apoyadas por sucesivas Bulas y Leyes reales, ganaron la puja legal y moral inicial pero perdieron luego contra el proceso real de la Conquista, en manos de huestes autofinanciadas que tenían el botín como principal beneficio.⁵⁷ A lo largo de las costas brasileñas, el retrato que de los *tupinambá* hizo Vesputio –y que alcanzará su máxima expresión en la *Vera historia* de Juan Staden⁵⁸–, dará sustento a las posteriores reflexiones de Hobbes:⁵⁹ los americanos, incivilizados, a-sociales, ocupaban todo su tiempo en matarse entre sí. Interesa por lo tanto destacar que los tópicos de la guerra y del canibalismo, profusamente resaltados en las fuentes del siglo XVI, fueron funcionales a la conquista, ya que la supuesta belicosidad inherente de los indígenas de las tierras bajas fue parte del dispositivo intelectual que permitió ubicarlos en los límites de la humanidad, haciendo no sólo posible –sino necesario– su sojuzgamiento y aniquilación.

⁵⁶ Franz Hinkelammert, La inversión de los derechos humanos: el caso de John Locke. Pasos num 85 (1999): 20-35.

⁵⁷ John Elliot, “La conquista española y las colonias de América”. En Historia de América Latina, dirigido por L. Bethell (Barcelona: Crítica, 1990); Ana Lorandi, Ni rey, ni ley no hombre virtuoso. Guerra y sociedad en el Virreinato del Perú. Siglos XV y XVIII (Barcelona: Gedisa, 2002) y Franklin Pease, La conquista española y la percepción andina del otro. Histórica Vol: 13 num 2 (1989): 171-196.

⁵⁸ Hans Staden, Vera historia y descripción de un país de salvajes desnudos (Buenos Aires: UBA, 1944).

⁵⁹ Thomas Hobbes, Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil (México: Fondo de Cultura Económica, 2001).

Conclusiones: fuentes que nos interpelan

Aunque no es posible tomar como fidedigna toda la información del corpus vespuciano, ya que la mayoría de los especialistas se inclina por considerar que sólo dos de sus cuatro viajes transatlánticos pueden ser comprobados fehacientemente, la difusión masiva y temprana de estos escritos ayudaron a erigir a Vesputio en una figura trascendental de su tiempo, hecho en el que se conjugaron la demanda del público lector, el negocio editorial y los intereses políticos de la expansión ultramarina.⁶⁰

Retomando lo planteado en la Introducción, como cualquier fuente documental, la carta de Vesputio está en íntima conexión con los múltiples contextos que confluyen en su contexto de su formulación.⁶¹ Con respecto al contexto de las situaciones sociales precisas, tenemos a un italiano embarcado en una expedición portuguesa con el objetivo de reafirmar la soberanía lusitana sobre territorios desconocidos para los europeos. Este le escribe a su protector, un noble de la casa de Médici, interesado en las nuevas oportunidades comerciales. Existe aquí un juego de intriga solapado que se atisba cuando Vesputio le comenta que, sobre su viaje, “estaba a punto de mandaros un sumario, pero me lo tiene este Serenísimo Rey, cuando me lo devuelva, lo haré”.⁶² Es debido a lo anterior que la carta cuenta con un particular contexto de enunciación que habilita a Vesputio a hacer gala de sus conocimientos al describir el viaje y las maravillas por él presenciadas. El anterior contexto demarca a su vez con fuerza el contexto cultural, que indica el tipo particular de relación social que une -y separa- a Vesputio de de Médici (señor-servidor). Por otro lado, el contexto de los campos del discurso permite destacar que el interés principal del autor es posicionarse favorablemente ante los ojos de su protector, con vistas a futuros apoyos para sus empresas. Por último, el contexto temporal nos remite a un momento temprano de la expansión europea cuyos efectos nos alcanzan aún hoy en día, pues el sistema-mundo que la modernidad inauguró sigue incluyendo una dependencia estructural de las periferias a los centros.

La carta de 1502 constituye un documento de especial interés porque permite evaluar las representaciones de los pobladores originarios a través de los ojos de un humanista italiano del siglo XV y, además, porque al inicio de la época moderna, este tipo de soporte informativo había incidido en fijar una particular imagen de América en Europa. En este sentido, el análisis de las fuentes tempranas sobre la Conquista, aunque transitado, sigue siendo de utilidad no sólo teórica sino también práctica. Este puede servirnos para desnaturalizar muchas representaciones peyorativas sobre los pueblos originarios que forman parte de nuestro imaginario social, subalterno y colonial de origen. En una década en que los latinoamericanos estamos celebrando el bicentenario de nuestras independencias, de nuestro paso de territorios coloniales a repúblicas, identificar el discurso del otro en nosotros, la relación establecida desde lo hegemónico con los colectivos marginalizados, es una necesidad permanente y obligada para la continua construcción de nuestras autonomías político-culturales.

⁶⁰ Dietrich Briesemeister, “Las cartas de Amerigo Vesputio...3.

⁶¹ Lidia Nacuzzi y Carina Lucaioli, “El trabajo de campo en...”

⁶² Américo Vesputio, *El Nuevo Mundo...* 145.

Bibliografía

Fuentes primarias

Anglería, Pedro. *De orbe novo*. Buenos Aires: Bajel. 2012.

Caminha, Pero. *Carta a El Rey Dom Manuel*. Rio de Janeiro: Sabiá. 1968.

Cabeza de Vaca, Álvar. *Nafragios y comentarios*. Madrid: Taurus. 1986.

Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo*. Madrid: Globus. 1994.

Colón, Cristóbal. *Carta a Luis de Santángel*. En *Diario de a bordo, Colón C*. Madrid: Globus. 1994.

Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*, Madrid: Globus. 1994.

Hobbes, Thomas. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica. 2001.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid: BAE. 1959.

Las Casas, fray Bartolomé de. *Opúsculos, cartas y memoriales*. Madrid: Ediciones Atlas. 1958.

Oviedo y Baños, José. *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Madrid: BAE. 1958.

Pigafetta, Antonio. *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*. Milano: Istituto editoriale italiano. 1956.

Staden, Hans., *Vera historia y descripción de un país de salvajes desnudos*. Buenos Aires: UBA. 1944.

Schmidl, Ulrich, *Derrotero y viaje a España y las Indias*. Buenos Aires: Espasa. 1947.

Vespucio, Américo. *El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos*. Buenos Aires: Nova. 1951.

Waldseemüller, Martin. *Cosmographiae Introductio: cum quibusdam Geometriae ac Astronomiae Principiis ad eam necessariis rem*. Saint-Dié. 1507. Disponible en https://archive.org/details/cosmographiaeint00apia_4/page/n45 (Consultado el 2 de abril de 2012).

Fuentes secundarias

Achilli, Elena. *Investigar en Antropología Social*. Rosario: Laborde. 2005.

Fronteras humanas. Una aproximación a las representaciones coloniales tempranas desde la carta de Lisboa de Américo... pág. 26

Bensa, Alban. "De la micro-histoire vers une anthropologie critique". En *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, dirigido por Revel, J. París: Hautes Etudes/Gallimard/Le Seuil. 1996.

Briesemeister, Dietrich. "Las cartas de Amerigo Vespucci sobre el Nuevo Mundo". *Olivar* Vol. 1 num 1 (2000): 43-64.

Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: FCE. 1998.

Bullock, Alan. *La tradición humanista en Occidente*. Madrid: Alianza. 1989.

Cardín, Alberto. *Dialéctica y canibalismo*. Anagrama: Madrid. 1994.

Carneiro da Cunha, Manuela. "Imagens de Índios do Brasil: O Século XVI". *Estudos Avançados* Vol: 4 num 10 (1990): 91-110.

Elliot, John. "La conquista española y las colonias de América". En *Historia de América Latina I*, dirigido por Bethell, L. Barcelona: Crítica. 1990.

Fernández-Armesto, Felipe. *Amerigo. The man who gave his name to America*. London: Weidenfeld & Nicolson. 2006.

Figuerola, Carme. "Pensar la historia por carta: el epistolario de Jean-Richard Bloch y Marcel Martinet". *Ull Critic* num 7 (2002): 197-214.

Fontán, Antonio. "América, el nombre que engendró una cultura". *Nueva Revista de política, cultura y arte* num 101 (2005): 4-7.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2002.

Hinkelammert, Franz. "La inversión de los derechos humanos: el caso de John Locke". *Pasos* num 85 (1999): 20-35.

Leviller, Roberto. "Américo Vespucio. Concordancia de sus viajes y cartas con los mapas de la época". En *El Nuevo Mundo, Vespucio, A. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos*. Buenos Aires: Nova. 1951.

Lorandi, Ana. *Ni rey, ni ley no hombre virtuoso. Guerra y sociedad en el Virreinato del Perú. Siglos XV y XVIII*. Barcelona: Gedisa. 2002.

Lorandi, Ana y del Río, Mercedes. *La Etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1992.

Magnaghi, Alberto. *Amerigo Vespucci: studio critico, con speciale riguardo ad una nuova valutazione delle fonti*. Roma: Instituto Cristoforo Colombo. 1924.

Mestre Sanchis, Antonio. "La carta, fuente de conocimiento histórico". *Revista de Historia Moderna* num 18 (2000): 13-26.

Fronteras humanas. Una aproximación a las representaciones coloniales tempranas desde la *carta de Lisboa* de Américo... pág. 27

Mora, Luis. "La Conquista interminable: reflexiones poscoloniales sobre la alteridad". Estudios num 25 (2012): 11-29.

Nacuzzi, Lidia. "Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas". En Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina, compilado por Visacovsky, S. y Guber, R. Buenos Aires: Antropofagia. 2002.

Nacuzzi, Lidia. y Lucaioli, Carina. "El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales". Publicar Vol: IX num X (2011): 47-62.

Pease, Franklin. "La conquista española y la percepción andina del otro". Histórica Vol: 13 num 2 (1989): 171-196.

Pohl, Frederick. Amerigo Vespucci Pilot Major. New York: Octagon Books. 1966.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" En La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales, editado por Lander, E. Caracas: CLACSO. 2000.

Rodríguez, Lorena. "Un pueblo de indios a fines de la colonia. Transcripción, análisis y reflexiones metodológicas a partir de un expediente criminal inédito". Corpus, Archivos virtuales de la alteridad americana Vol: 2 num 1 (2012): 1-23.

Todorov, Tzvetan. La conquista de América: el problema del otro. México: Siglo XXI. 2007.

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.